



La embajada de España en Génova durante la Guerra de los Nueve Años: movilización, transmisión y gestión de la información

The Spanish Embassy in Genoa during the Nine Years' War: Mobilization, Transmission and Management of Information

Emilio Pérez Blanco

Universidad Complutense de Madrid (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7002-0689>

emiperez@ucm.es

NOTA BIOGRÁFICA

Grado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid en 2016 y Máster en Historia de la Monarquía Hispánica en 2016-2017 en la misma institución. Actualmente está terminando su tesis doctoral bajo el título *La Monarquía Hispánica en la Guerra de los Nueve Años (1689-1697). Redes diplomáticas y gestión del conflicto entre los Países Bajos, el Mar del Norte y el Mediterráneo* en el programa de doctorado en Historia y Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid.

RESUMEN

La embajada de España en Génova desempeñó un importante papel en el sostenimiento del esfuerzo bélico no sólo en el espacio de la negociación diplomática, sino también en la recolección y transmisión de la información que afectaba a múltiples facetas de la guerra, entre las que destaca la monitorización de las armadas y ejércitos de Luis XIV en el Mediterráneo y Provenza, para coordinar las campañas de los aliados. La obtención de tan importante información no hubiese sido posible sin la colaboración de los agentes que la recopilaban y la cooperación entre los embajadores enviados a Génova con sus homólogos en La Haya y Londres o con el gobernador de Milán o los virreyes de Sicilia y Nápoles.

PALABRAS CLAVE

Embajada de España en Génova; Juan Carlos Bazán; Guerra de los Nueve Años; Gestión de la información.

ABSTRACT

The Spanish embassy in Genoa played an important role in sustaining the war effort not only in the space of diplomatic negotiation, but also in the collection and transmission of information that affected multiple facets of the war, among which monitoring of the navies and armies of Luis XIV in the Mediterranean and Provence, used to coordinate the campaigns of the allies. Obtaining such important information would not have been possible without the collaboration of the agents who collected it and the cooperation between the ambassadors sent to Genoa with their counterparts in The Hague and London or the Governor of Milan and the Viceroy of Sicily and Naples.

KEYWORDS

Spanish embassy in Genoa; Juan Carlos Bazán; Nine Years' War; Information management.

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN. 2. OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN: AGENTES, RUMORES Y NOTICIAS. 3. TRANSMISIÓN Y USO DE LA INFORMACIÓN: MILÁN, ROMA, NÁPOLES Y LA HAYA. 4. CONCLUSIONES. 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. INTRODUCCIÓN

Pese a los nuevos estudios sobre el reinado de Carlos II que, desde la década de 1980 han renovado la visión sobre el reinado del último Habsburgo, destaca el escaso protagonismo de la Guerra de los Nueve Años y del papel de los diplomáticos españoles durante los años finales del siglo XVII en la gestión de los conflictos de la Monarquía Hispánica¹. Además de las grandes negociaciones de Nimega, Ratisbona, Rijswijk y Karlowitz y, más tarde Utrecht, los embajadores y agentes de la Monarquía estuvieron implicados en otros campos fuera de la negociación, como fue la recolección y gestión de información de gran interés político y militar a la hora de diseñar grandes estrategias, en el caso de la Guerra de los Nueve Años, aspectos que la Nueva Historia Diplomática ha permitido explorar con mayor profundidad². Dicha información era recopilada a través de múltiples fuentes que hacían de Génova un espacio ideal: avisos, gacetas, rumores, espionaje o sobornos. El producto de esta labor recolectora permitía a la Monarquía, sus armadas y ejércitos, así como otros embajadores, permanecer al día de los últimos movimientos de todo el Mediterráneo Occidental y la región de los Alpes. A su vez, esta información les facilitaba la negociación de servicios solicitados a los aliados de España en el marco de la guerra. De especial relevancia resultó la relación entre los enviados extraordinarios en Génova y La Haya por las implicaciones estratégicas que conllevaba: cercanía a Guillermo de Orange, rey de Gran Bretaña poco después y tener a disposición de Madrid la colaboración de la armada y ejércitos de las Provincias Unidas y diversos estados del Sacro Imperio. Las redes clientelares también facilitaban la transmisión de información, de tal modo que la labor de diplomático tenía todavía las características de un espacio en el que conseguir influencia o escalar en la pirámide política y social de la Monarquía. Así pues, además de la clásica imagen del diplomático negociador, el embajador aparece como un engranaje más dentro del aparato defensivo de la Monarquía, ligado por correspondencia o por contacto personal directo con generales, almirantes, gobernadores y virreyes. Una figura que sigue conservando el vigor e iniciativa de otros reinados como los de Felipe II y Felipe III³.

Este trabajo se centrará en el estudio de la correspondencia y la información gestionada desde Génova a La Haya durante el período 1689-1697, en el que desempeñaron su función de enviados extraordinarios: Juan Carlos Bazán, Diego de Monteagudo (interino), Francisco Moles y Juan Antonio Albizu. Y, especialmente en el primero, ya que fue el que más tiempo ocupó el puesto en Génova (1684-1693) y más en contacto estuvo con la guerra. Francisco Moles sólo estuvo un año (1694-1695), precedido por la interinidad del secretario de la embajada de España, Diego de Monteagudo; y Juan Antonio Albizu apenas dos años que quedaban para el fin de la guerra.

2. OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN: AGENTES, RUMORES Y NOTICIAS

La embajada de España en Génova se encontraba en una posición envidiable a la hora de actuar como observatorio y espacio de recolección y gestión de la información. La estratégica

¹ CREMONINI, Cinzia, "Trayectorias distinguidas en tiempos de Carlos II. Carlos Manuel de Este, marqués de Borgomanero, entre Milán, Madrid y Viena", en Bernardo J. García García y Antonio Álvarez-Ossorio (eds.), *Vísperas de Sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015, pp. 183-208.

² FRIGO, Daniela, "Embajadores, negociaciones e intereses de Estado: Teorías y prácticas (1668-1714)", en Luis Ribot y José María Iñurrtegui (eds.), *Europa y los tratados de reparto de la Monarquía de España, 1668-1700*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 93-124. Fundamentales, dentro de los estudios de Nueva Historia Diplomática, son los trabajos de BÉLY, Lucien, *L'art de la Paix en Europe. Naissance de la diplomatie moderne XVIe-XVIIIe siècle*, Paris, PUF, 2008.

³ STORRS, Christopher, "La diplomacia española durante el reinado de Carlos II: una Edad de Oro o ¿quizá de Plata?", en Porfirio Sanz Camañes (coord.), *Tiempos de cambio. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid, Actas, 2012, pp. 21-54.

situación geográfica de Génova permitía a los embajadores españoles estar en contacto cercano con el gobernador general de Milán, en una época en la que el Ejército de Lombardía tenía un papel muy relevante, y con los embajadores destinados a Roma y Venecia. Además, la distancia hacia Nápoles, Palermo, Cagliari y Barcelona era fácilmente salvada por mar en, al menos, una semana, por lo que personajes como Juan Carlos Bazán (1684-1693) o Francisco Moles (1694-1695) podían prestar una gran labor informadora e intermediaria en la gobernación y defensa de la Monarquía Hispánica comunicándose rápidamente con estos representantes del rey Carlos II y los comandantes de sus ejércitos y armadas. Génova también tenía otras ventajas geográficas, como la cercanía a los puertos de Tolón y Marsella, cuya actividad portuaria podía ser perfectamente monitorizada por agentes del rey despachados allí, de tal forma que no había movimiento de la armada francesa en el Mediterráneo que pudiera escapar a su escrutinio.

Antes de entrar en más detalles es conveniente tener una idea de quiénes eran las personas que desempeñaron estos cargos y posición a su llegada a Génova. Juan Carlos Bazán (1630-1703), perteneciente a una rama lateral de los marqueses de Santa Cruz, con los cuales no tenía otra relación, destacó antes de ser enviado extraordinario en Génova por su breve paso por numerosos consejos de la Monarquía Hispánica. Sabemos que fue fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en 1680 y en 1683 consejero de Hacienda. En 1692, todavía como embajador, fue elegido consejero del Consejo de Castilla, también se le compensó con el título de marqués de San Gil y una plaza como caballero de la Orden de Alcántara. La suya fue una vida dedicada a la diplomacia como enviado en Lisboa, Génova, Saboya y Venecia⁴ sucesivamente. Juan Antonio de Albizu (1662-1721), barón de Purroy, era miembro de la Orden de Calatrava desde 1675 y fue su procurador general y fiscal en 1690, antes de convertirse en el sustituto de Francisco Moles en Génova⁵. Si comparamos las carreras de estos personajes con las de sus predecesores, el marqués de Villagarcía y Manuel Coloma, más tarde marqués de Canales, observamos un proceso gradual de ascenso profesional y social y el reconocimiento de títulos nobiliarios en algunos casos, proceso parejo al de su desempeño como diplomáticos⁶. De todos ellos sólo Francisco Moles se posicionó a favor del archiduque Carlos de Austria en la Guerra de Sucesión.

Pese a la importancia de Génova para la Monarquía Hispánica en múltiples aspectos lo cierto es que la posición de embajador o enviado extraordinario no gozaba de tanto prestigio si se compara con Roma o Viena e incluso Venecia y La Haya, pero, a semejanza de la *Serenissima* y Roma, la *Superba* actuaba de puente para otros cargos diplomáticos o políticos. Servía como punto de inicio para adquirir experiencia en las negociaciones y los asuntos diplomáticos. Lo habitual era pasar después a Venecia o a otra capital de un estado dedicado al comercio o con una estrategia naval bien definida en el Norte de Europa, fundamentalmente las Provincias Unidas. El primero es el caso de Villagarcía, Francisco Moles y Juan Carlos Bazán. El segundo, si bien no era tan común, sí que implicó a dos personajes ligados a embajadas en Italia: Manuel Coloma y Francisco Bernardo de Quirós. Es decir que al menos durante una parte de la Guerra de los Nueve Años, la fase inicial (1689-1691) concretamente, hubo tres embajadores repartidos entre el Norte de Italia y las Provincias Unidas, con un punto de partida común en la misma ciudad, Génova, y en el resto de la guerra el componente español procedente de Italia era muy fuerte. La correspondencia entre los embajadores era común y obligada conforme las instrucciones enviadas, pero el hecho de haber compartido una experiencia similar en un mismo espacio agilizaba la gestión y permitía consultar otros precedentes con más fiabilidad que el viejo y lento recurso de consulta de archivos para resolver conflictos de índole jurisdiccional y comercial, muy frecuentes entre España y Génova durante la guerra.

Los embajadores recibían, como práctica diplomática, una instrucción del Consejo de Estado y una ayuda de costa para el viaje. En algunas ocasiones, el propio embajador saliente podía

⁴ Curiosamente muchos datos de su biografía se desconocen, los aquí citados sobre los cargos acumulados proceden de DOMÉNECH ROMERO, Cristina, "Juan Carlos Bazán y Villalobos", en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/31400/juan-carlos-bazan-fajardo-y-villalobos> (última consulta 10/10/21), donde se afirma que su carrera diplomática fue breve y se omite el período genovés (1684-1693).

⁵ OZANAM, Didier, "Juan Antonio de Albizu y Sotomayor", en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/31286/juan-antonio-de-albizu-y-villamayor> (última consulta 10/10/21).

⁶ RODRÍGUEZ PÉREZ, Juan Carlos, *Las embajadas italianas del Marqués de Villagarcía: correspondencia y noticias durante el periodo genovés (1672-1677)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019, p. 45.

entregar también alguna memoria al embajador entrante para guiarle mejor en las cuestiones políticas más importantes en el nuevo país. Las instrucciones de los embajadores de Génova apenas varían en los objetivos y los consejos: garantizar que la República se mantenga alejada de Francia; mantener buenas relaciones con los Doria y el duque de Tursi; y defender los intereses de la Monarquía Hispánica en el Mediterráneo⁷. Estas instrucciones también indicaban con qué personajes debían tomar contacto a través de la correspondencia: sus homólogos en otras capitales y algunos representantes de la Monarquía española como los gobernadores generales de los Países Bajos y Milán o los virreyes de Nápoles y Sicilia, esto es, la correspondencia oficial, necesaria para garantizar la fluidez de la información, preparar defensas y movilizar recursos. Dentro de esta correspondencia, podía desarrollarse, bien por la costumbre, bien por conocerse con anterioridad, lazos de amistad e incluso de pertenencia a alguna red previa. Junto a ésta se encuentra una correspondencia oficiosa o privada en la que el embajador podía hablar más abiertamente y expresar su opinión de determinados personajes o situaciones, no era necesaria la pertenencia a una red clientelar y a menudo se trataba de una amistad cercana al embajador. El precedente en la embajada de Génova y guía para Juan Carlos Bazán y sus sucesores fue el marqués de Villagarcía. Llegó tras un periodo de enfriamiento de las relaciones hispano-genovesas y de ausencia de representación española (1666-1672) en el puesto de enviado a la República. Cultivó una red considerable de comunicación que lo convirtió, junto con las ventajas de residir en Génova, en una de las personas mejor informadas del momento⁸. Dicha red ya estaba constituida en las instrucciones, pero a su vez mantuvo su propia correspondencia con eminentes personajes de la Monarquía Hispánica. El modelo se siguió aplicando sucesivamente con Manuel Coloma y Juan Carlos Bazán, aunque puede que en este último caso tenga más similitudes con Antonio Caamaño de Sotomayor, con el cual se carteó. En cualquier caso, el enviado a Génova tenía una función esencial: informar, pero estos datos recopilados también permitían al embajador destacar y promover su ascenso social y político.

Como gran centro comercial y financiero europeo, una de las principales fuentes de información se obtenía directamente del puerto de Génova mediante la interrogación a oficiales de su administración y capitanes de las embarcaciones. El estudio de las cuentas de gastos de la embajada, tanto secretos como ordinarios, permite reconstruir algunas de las prácticas de estos embajadores para conseguir la información. Estos suponían una parte destacada de los gastos de la embajada y el más estable a lo largo de la guerra. Según las cuentas de Juan Carlos Bazán, los oficiales de la sanidad del puerto percibían de forma regular, al menos entre 1688 y 1693, 12 reales de a ocho al año. Dicho pago quedó interrumpido por la partida de Juan Carlos Bazán a Turín y la vacante del puesto, que duró un año hasta que, a mediados de 1694⁹, fue ocupado por Francisco Moles, quien procedió a reanudar la transferencia durante otro año. Después el oficial de la sanidad no volvió a percibir dinero hasta 1697 y esto redundó negativamente en la calidad de la información recibida, pues si bien tanto Moles como su sucesor Juan Antonio Albizu seguían recibiendo información proveniente del puerto, esta carecía de la riqueza de detalles que caracterizaba la correspondencia de Bazán.

En el caso de Juan Carlos Bazán las razones de su amargura eran económicas y de hastío por considerarse abandonado y que todos sus esfuerzos y sacrificios no fueran compensados proporcionalmente, sobre todo por el atraso continuo en los pagos de su sueldo y la tardanza en obtener el ascenso de enviado a embajador, una experiencia compartida con su predecesor Manuel Coloma, pero que se extiende a todos los embajadores que pasaron por Génova desde que se reabrió la embajada con el marqués de Villagarcía, quien ya tuvo que hacer frente a los

⁷ *Ibid.*, p. 98.

⁸ *Ibid.*, p. 90.

⁹ Francisco Moles fue designado en julio de 1693 sustituto de Juan Carlos Bazán, pero no desempeñó el cargo hasta julio de 1694 porque adujo primero padecer una enfermedad que le impedía hacer el viaje por mar y más tarde miedo por la "açechanza de corsarios franceses", en carta fechada en Génova a 6 de mayo de 1694, Archivo Ducal de Medinaceli (en adelante, ADM), Archivo Histórico, leg. 17, ramo 1, s. f. Carta de Francisco Moles al IX duque de Medinaceli. Génova, 6 de mayo de 1694. En realidad, podía estar contrariado porque no fue elegido embajador en Venecia, cargo al que en un principio había sido promocionado sin haber pasado antes por Génova, de acuerdo con la relación hecha para el Consejo de Estado sobre la promoción de Francisco Moles a Venecia, Archivo General de Simancas (en adelante, AGS), Estado, leg. 3633, doc. 212, ff. 579. Relación para el Consejo de Estado sobre la promoción de Francisco Moles a la embajada de Venecia. Madrid, s.f. (probablemente 1695).

atrasos en las pagas que debían realizarse en Nápoles¹⁰. Francisco Moles optó directamente por Venecia, pero se prefirió que desempeñara antes el cargo en Génova, puesto que tardó varios meses en ocupar su puesto con la excusa de padecer enfermedad y la inseguridad de navegar en el Mediterráneo cuando los corsarios y la armada francesa estaban cerca de las costas de España. Moles sólo estuvo un año y, a continuación, fue ascendido inmediatamente a embajador en Venecia, hecho que no gustó a Juan Carlos Bazán que había solicitado ese traslado con anterioridad y el tratamiento de embajador y no sólo el de enviado extraordinario, de hecho, durante su estancia en Turín en la fase final de la Guerra de los Nueve Años pensó en poner fin a su carrera como diplomático.

Los gastos de correspondencia no eran fijos y la cantidad de cartas enviadas no se puede reconstruir en muchos casos, ahora bien, hay indicios que muestran que la comunicación desde Génova con otras embajadas como la de Viena, Venecia y Londres era frecuente, por las alusiones que se hacen de envío o recibo de copias de documentos de estas en las cartas. La actividad epistolar de los embajadores debía ocupar un buen tiempo de su trabajo, pues en el caso de Juan Carlos Bazán llegaba a escribir una carta, más o menos extensa, a la semana a Madrid y a Roma, así como a La Haya (aunque no se han conservado totalmente) sin contar los correos extraordinarios que podían elevar a tres las cartas escritas en una semana. De acuerdo con estos cálculos en un año Madrid podía recibir 48 cartas, si se toma el ritmo normal de 4 cartas mensuales, y lo mismo para Roma, Nápoles o La Haya. Dependiendo de la situación de la Guerra de los Nueve Años, el coste del correo podía incrementarse o no. Como se puede observar en las Tablas 1 y 2, los sueldos de secretario y oficial de la secretaría fueron estables salvo en el periodo final de la guerra, entre 1693 y 1697, ya que la partida de Juan Carlos Bazán a Turín trastocó las cuentas, pues hasta entonces se había calculado en semestres empezando por enero. El gasto de los correos, que se analizará más adelante, variaba dependiendo de las circunstancias y del número de cartas enviadas. En general, el Consejo de Estado aprobó los gastos efectuados y rara vez hizo críticas, salvo en el caso de Francisco Moles, pues consideró que se había excedido en el gasto y que era necesario reducirlo al nivel de su predecesor.

TABLA 1. RELACIÓN DE CUENTA DE LOS GASTOS HABIDOS EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN GÉNOVA ENTRE 1687 Y 1693.

Embajador	Juan Carlos Bazán (en reales de a ocho)						
	1687	1688	1689	1690	1691	1692	1693
Tipo de gasto							
Sueldo secretario	450	450	450	450	450	470	245
Oficial de la secretaría	300	300	300	300	300	300	150
Correo Mayor de Milán (Norte)	254	268	272		335	168-128	120
Correo Mayor de Génova (Italia y España)	189	177	185		176	96-128	120
Aguinaldo	60	60	60	60	60	60	
Socorros a confidentes	504	372	250			150	100
Pagos guardias de la puerta	16	16	16	16	16	16	16
Cartas con pliegos y extraordinarias	74	80	116		38		
Falucas y galeras (avisos y exploración)	16		16		256	264	160
Pagos al oficial de la Casa de Sanidad		12	12	12	12	12	12
Agentes despachados a Tolón y Marsella.		80					
Viajes a Milán y Turín							400
Gasto secreto					400	352	
Cartas enviadas a España						140	130

Fuentes: AGS, Estado, leg. 3623, doc.54-55 (1687); leg. 3623, doc. 53 (primera mitad de 1688); leg. 3624, doc. 95 (segunda mitad 1688); leg. 3624, doc. 92-93 (1689); leg. 3626, doc. 99 y 102 (1691); leg. 3626, doc. 101 (primera mitad 1692); leg. 3627, doc. 75 (segunda mitad de 1692); y leg. 3627, doc. 76 (primera mitad de 1693). Cuentas de Juan Carlos Bazán, enviado extraordinario en Génova.

¹⁰ RODRÍGUEZ PÉREZ, *Las embajadas italianas, op. cit.*, pp. 133-134.

TABLA 2. RELACIÓN DE CUENTAS DE LOS GASTOS HABIDOS EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN GÉNOVA DESDE EL 1 DE JULIO DE 1693 HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1695.

Embajadores	Interinidad	Francisco Moles
	Diego de Monteagudo	
Tipo de gasto	1693-1694	1694-1695
Sueldo secretario		450
Oficial de la secretaría	300	270
Correo Mayor de Milán (Norte)	150	438
Correo Mayor de Génova (Italia y España)	95	350
Aguinaldo	60	72
Socorros a confidentes		
Pagos guardias de la puerta		
Cartas con pliegos y extraordinarias		220
Falucas y galeras		
Pagos al oficial de la Casa de Sanidad		12 (Incluido en aguinaldo)
Agentes despachados a Tolón y Marsella		
Viajes a Milán y Turín		
Gasto secreto		
Cartas enviadas a España		

Fuentes: AGS, Estado, leg. 3628, doc. 82, ff. 197. Cuenta de Diego de Monteagudo. Génova, 30 de junio de 1694; AGS, Estado, leg. 3628, doc. 124, ff.293-293v. Cuenta de los gastos habidos en la embajada española de Génova de Francisco Moles entre el 1 de junio de 1694 hasta el 1 de septiembre de 1695. Génova, 7 de julio de 1695.

TABLA 3. RELACIÓN DE CUENTAS DE LOS GASTOS HABIDOS EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN GÉNOVA DE JUAN ANTONIO ALBIZU, BARÓN DE PURROY, ENTRE EL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1695 Y EL 28 DE FEBRERO DE 1698.

Tipo de gasto	1695-1696	1697-1698
Sueldo secretario	225	450
Oficial de la secretaría	150	300
Correo Mayor de Milán (Norte)	170	330
Correo Mayor de Génova (Italia y España)	100	220
Aguinaldo		63
Socorros a confidentes		400
Pagos guardias de la puerta		
Cartas con pliegos y extraordinarias		
Falucas y galeras		150
Pagos al oficial de la Casa de Sanidad		48
Agentes despachados a Tolón y Marsella	125	100
Viajes a Milán y Turín	500 (Turín)	
Gasto secreto		
Cartas enviadas a España		

Fuentes: AGS, Estado, leg. 3629, doc. 16, ff. 33-34v. Cuenta de los gastos de Juan Antonio de Albizu, barón de Purroy y embajador de España en Génova, efectuados en la embajada entre septiembre de 1695 y febrero de 1696. Génova, 1 de marzo de 1696. AGS, Estado, leg.3630, doc. 12, ff. 26-27v. Cuenta de los gastos habidos en la embajada de Génova desde el 1 de marzo hasta el 31 de agosto de 1697 remitida por el embajador Juan Antonio de Albizu. Génova, 15 de septiembre de 1697. AGS, Estado, leg. 3630, doc. 38, ff. 90-91v. Cuenta de los gastos habidos en la embajada de Génova desde el 1 de septiembre de 1697 hasta el 28 de febrero de 1698, remitida por el embajador Juan Antonio de Albizu. Génova, 28 de marzo de 1698. La primera columna se realizó inicialmente en reales de plata castellanos y no reales de a ocho como sí hizo en 1697. Lamentablemente no se ha encontrado el período entre marzo de 1696 y marzo de 1697.

El oficial de la sanidad se encargaba de "traer las noticias de todas las embarcaciones que llegaban al puerto y declaraciones de sus tripulantes"¹¹. Gracias a ellos podían conocer con cierto grado de veracidad las noticias y rumores provenientes de las ciudades costeras mediterráneas e incluso del Atlántico. A menudo también aportaban datos sobre avistamientos de armadas en la zona, porque algunos provenían directamente de Marsella. De forma indirecta, estos capitanes de embarcaciones extranjeras actuaban como agentes de la Corona, más baratos que los espías pero con información que, en ocasiones era difícil de contrastar. Aun así, la mayor parte de los avisos de avistamiento de flotas que los embajadores anotaban en su correspondencia provenía de esta fuente, pues siempre eran reveladores. Fue precisamente este minucioso control de los movimientos de las armadas lo que hizo posible coordinar la llegada de la escuadra anglo-neerlandesa al Mediterráneo y crear así la ilusión de un nuevo frente en el sur de Francia que pudiera aliviar la presión francesa sobre el Rin y los Países Bajos. En ocasiones, el interrogatorio de estos capitanes ofrecía información tan rica en detalles como la que sigue:

"A lo que dije a V.E. en mi antecedente puedo ahora añadir que el jueves llego una faluca del patron Antonio Rapalo que venia de Tolon y Marsella y habiendo estado conmigo me ha referido que hallandose en Tolon el domingo 5 del corriente vio entrar toda la armada en aquel puerto y habiendola reconocido la observo toda muy fracasada faltandole a algunos navios el vaupres y a otros el trinquete u a otros las entenas y especialmente a un navio de 3 puentes el arbol de mesana, y que algunos de ellos estaban maltratados de golpes de artilleria y que se decia faltaban 4 navios, uno grande de guerra, los dos murados y un pingüe, 6 barcas grandes de dos arboles y 1 de un arbol y que de los golpes de mar habian perdido cerca de 200 hombres. [...] Que despues paso a Marsella a donde vio en aconcho 40 galeras y que casi 30 havian salido y se estaban despalmando, y que alli havia entendido que hasta este numero dos mas o menos se armarian para venir a Tolon"¹².

Aunque no se han conservado, los embajadores leían con asiduidad gacetillas y panfletos provenientes del correo vía París y Lyon. De nuevo, es la figura de Juan Carlos Bazán la que más información aporta del tema en lo que a transmisión de la información se refiere, pues no se conservan los panfletos o grabados remitidos a otras embajadas. Sí que menciona la circulación de estas noticias y rumores, que siempre incluía en la correspondencia para que ya fueran el marqués de Cogolludo, Manuel Coloma o Pedro Ronquillo, estuvieran al tanto de la situación, del mismo modo que estos hacían circular panfletos y gacetas aparecidos en Gran Bretaña y las Provincias Unidas para que pudieran llegar a la embajada de España en Génova¹³. Es por esta vía por la que se supo de la muerte de la reina Mariana de Austria en 1696, aunque al principio se descartó por considerarse un bulo francés para desmoralizar a los representantes de la Monarquía Hispánica. Las victorias de Francia también eran conocidas por la vía de París o Lyon, así como algunas de sus derrotas como la batalla naval de La Hogue en 1692, siempre, claro está, matizadas por las exageraciones de la propaganda o los límites impuestos por la censura¹⁴.

"Tantas cosas vienen publicadas de Paris y Leon y de la Provenza de armamentos formidables por mar y tierra que si les huvieramos de dar credito era menester tener por debelado el mundo y aunque no se debe hazer fundamento sobre estas voces que creo no tienen mas fin que el de intimidar al papa, todavia no la desprecio pues nunca es dañosa la cautela y la aplicacion y a observancia de estos movimientos"¹⁵.

¹¹AGS, Estado, leg. 3624, doc. 93. Relación y cuenta de los gastos secretos y extraordinarios causados en la embajada española entre el 1 de julio de 1689 y el 31 de diciembre de 1689. Génova, 1 de julio de 1690

¹²Biblioteca Nacional de España (en adelante, BNE), Ms. 13388, f. 241v. Carta de Juan Carlos Bazán al marqués de Cogolludo embajador en Roma, Génova, 18 de abril de 1693

¹³"Y repitiendo a V.S. mi justo reconocimiento por la merced que me haze participandome todo lo que de esas partes ocurre y remision del impreso que he sido servido hacerme de las razones que han obligado esos estados a dar el auxilio de sus armas maritimas a los Principes de Orange". AGS, Estado, Embajada de España en La Haya, leg. 8719, s. f. Carta de Juan Carlos Bazán a Manuel Coloma, embajador de España en La Haya. Génova, 27 de noviembre de 1688.

¹⁴"Por aca he visto algunas gazetas en que ya dan por asentada la elección de coadjutor de Colonia en el cardenal de Furstenberg con que si es cierta la noticia debemos atribuyr el successo de este importante negocio a la fortuna y maña de quien la ha solicitado". AGS, Estado, Embajada de España en La Haya, leg. 8719, s. f. Carta de Juan Carlos Bazán a Manuel Coloma, embajador en La Haya. Génova, 24 de enero de 1688.

¹⁵AGS, Estado, Embajada de España en La Haya, leg. 8719, s. f. Carta de Juan Carlos Bazán a Manuel Coloma, embajador en La Haya. Génova, 11 de septiembre de 1688.

La mejor forma de contrastar esta información y obtener la más veraz posible era recurriendo a espías¹⁶. Pese a su efectividad, era razonablemente cara y la situación hacendística de la Monarquía española no permitía dedicar un gasto constante en ellos. El embajador tenía que costear los gastos de la embajada y sus empleados cuando no recibían los pagos de Nápoles. Las quejas de Juan Carlos Bazán eran constantes y su predecesor, Manuel Coloma seguía reclamando pagos atrasados desde su nueva residencia como enviado extraordinario en La Haya¹⁷. No obstante, los embajadores demostraron una gran capacidad a la hora de reunir recursos y emplear el espionaje, en el caso genovés contaban con la ayuda inestimable del gobernador general de Milán, que, en ciertas ocasiones, era el que enviaba a sus agentes a quienes se ordenaba que traspasaran la información obtenida al embajador residente en Génova. En otras era el propio embajador el que reclutaba a los espías. En 1688-1691, 1696 y 1697¹⁸ la embajada consiguió infiltrar agentes en los puertos de Marsella y Tolón, llegando incluso a penetrar en el arsenal:

“Ofreciendose esta oportunidad de este extraordinario paso a las Reales manos de Vuestra Magestad la relacion adjunta que me ha hecho la persona que despache a reconocer los puertos y costas de Provenza; y en el supuesto de su contenido, que es infalible por la inteligencia y fidelidad de este sugeto que ha servido a Vuestra Magestad muchos años en sus Reales Armadas y galeras [...]”¹⁹.

Dicha relación decía lo siguiente:

“Este mismo dia 10 passo a Tolon y en el puerto vio que se estaban armando a toda prisa tres navios, uno de 36 piezas, y dos de a 40 y un pingue para embiar a Tripoli, y los navios podran estar armados en todo este mes, los quales oyo decir que habían de servir de guarda-costas en estos mares con otro que havia venido a Genova a comboyar la polvora de manera que solo en estos mares andaran estos quatro guardacostas. Mas vio el navio nombrado el *Gran Luis* y otros tres de a sesenta piezas cada uno, que no tenían levantado mas que el arbol mayor y sin artilleria y no se trataba de armarlos. [...] Entro en Arsenal y vio se estaban fabricando quatro navios, dos que podran llevar a 60 piezas cada uno, los dos de ellos fabricados con las quillas, y a lo mas presto que podran estar acabados sera hasta fin del año si se trabajan continuamente. Reconocio toda la ciudad y no vio en ella hombre de guerra y preguntando a diferentes personas como estaba la ciudad sin presidio le dixeron que tres compañías que havia antes las sacaron y llevaron a Pinerol. [...] A los quinze del corriente llego a Marsella caminando siempre por tierra y entro en la darsena y conto 39 galeras comprehendida la Real, la qual vio, estaba armada con toda su guarnicion, chusma y marineria”²⁰.

El pago llegaba a ser excesivo dado el ajustado presupuesto de los embajadores, así los agentes enviados el año 1688 costaron 80 reales, los de 1696 1.000 y los de 1697 100 reales. En otras ocasiones los embajadores cubrían los gastos de viaje de algunas embarcaciones del puerto de Génova con el objetivo expreso de explorar la costa francesa y tener más certezas sobre la construcción naval o los navíos amarrados en Tolón. De nuevo, las cuentas ofrecen una valiosa información, aunque sea complicado discernir entre embarcaciones con avisos urgentes de la embajada y las dedicadas a la inspección del terreno. Así pues en 1689 se envió una faluca que costó 16 reales, aunque los mayores gastos tuvieron lugar sucesivamente en 1691 y 1692,

¹⁶ Aunque fuera de la cronología del presente trabajo, el estudio de Paola Volpini sobre las relaciones entre el Gran Ducado de Toscana y España es muy interesante por la metodología empleada que aporta mucho a la investigación de otras embajadas, pues permite acercarnos, dentro de un marco de relaciones bilaterales, a distintas prácticas diplomáticas durante el gobierno de Fernando I de Medici, entre ellas la labor del espionaje como instrumento de la diplomacia para obtener información. VOLPINI, Paola, *Los Medici y España. Príncipes, embajadores y agentes en la Edad Moderna*, Madrid, Sílex, 2017. Sobre la figura del espía y el espionaje en las embajadas véase también BÉLY, Lucien, *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, París, Fayard, 1990.

¹⁷ AGS, Estado, leg. 3633, doc. 116. Memorial de Manuel Coloma, nombrado embajador en Inglaterra, para que se liquide el saldo a su favor que tiene del tiempo que desempeñó la embajada de Génova. La Haya, s. f. (probablemente 1691).

¹⁸ En 1688 los agentes contabilizaron 36 galeras y 40 bajeles en carena. BNE, Ms. 7953, f. 236. Relación del viaje de Provenza enviada al marqués de Villagarcía, Génova. 21 de febrero de 1688.

¹⁹ AGS, Estado, leg. 3624, doc. 88, f. 287. Carta de Juan Carlos Bazán a Carlos II. Génova, 26 de mayo de 1690.

²⁰ AGS, Estado, leg. 3624, doc. 89, f. 292. Relación del estado de los puertos y costas de Provenza elaborado por la persona enviada por Juan Carlos Bazán, embajador en Génova, a reconocer los mismos. Génova, 23 de mayo de 1690.

justo cuando se esperaba la llegada de una escuadra anglo-neerlandesa y se preparaban las incursiones sobre el Delfinado desde Saboya, en lo que constituyó un intento frustrado de acercarse al plan de abrir un frente en Provenza ideado por Guillermo III²¹, que Juan Carlos Bazán ya había propuesto de forma independiente. Efectivamente, en ese período figura un gasto de 256 y 264 reales, respectivamente; en 1693, 160 reales; y en 1697, 150 reales.

En las cuentas de gastos secretos aparecen los "confidentes", cuya identidad se desconoce, así como el tipo de información que proporcionaban, ahora bien su mantenimiento resultaba excesivo, pero su labor era razonablemente buena, pues Juan Carlos Bazán se refiere a ellos en diversas ocasiones como gente de utilidad que, en caso de dejar de percibir ingresos, se podría perder para siempre con funestas consecuencias para la seguridad de la Monarquía Hispánica²². Dichos rescates tuvieron lugar de forma intermitente en 1687-1689, 1692-1693 y 1697, muchas veces del propio bolsillo del embajador o del gobernador general de Milán, si se trataba de sus propios agentes enviados desde Lombardía. Aunque el Consejo de Estado aprobaba las peticiones y quejas de sus representantes en Génova, en lo que respecta al sueldo, tal resolución rara vez llegaba a materializarse. El pago de confidentes no se reducía sólo al período de guerra, pues las cuentas realizadas desde el bombardeo de Génova en 1684 hasta el estallido de la guerra en 1689 indican que la labor de control y comunicación de los movimientos militares y navales de Francia en el Mediterráneo seguía funcionando. Por supuesto, no se limitaban a espiar a Francia, pues gran parte del conocimiento que individuos pagados por la embajada. El 30 de mayo de 1684, por ejemplo, se envió una embarcación con un coste de 122 se tenía del mundo de los negocios y la política de Génova procedía de estos anónimos pesos a Barcelona para avisar de la retirada de la armada francesa tras el bombardeo de la ciudad de Génova²³ y se socorrió a confidentes tanto dentro como fuera de Génova entre junio y diciembre de 1684 con un coste de 288 pesos²⁴. En la cuenta de gastos de la primera mitad de 1685, figura una persona enviada a Tolón y Marsella para espiar a la armada francesa durante 72 días por 288 pesos²⁵.

La principal preocupación que tenían los embajadores de España era saber si existía o no dentro de la República de Génova un partido francés, pues lo que más se temía era ver un cambio de protector de la República del mismo modo que le ocurrió a Francia en 1528 con Andrea Doria. Tal pérdida habría sido muy difícil de superar, pero los lazos políticos, económicos y sociales de los genoveses con la Monarquía Hispánica eran demasiado sólidos como para esperar una ruptura de esas características, más aún, la propia quimera de la existencia de un partido francés fue desechada por Juan Carlos Bazán en su memoria final de 1693²⁶. En el momento en que Francisco Moles le sucedió y se hizo cargo de forma efectiva del puesto, encontró el ánimo de los genoveses turbado respecto a España y una de las razones era la presencia de la armada anglo-neerlandesa. Al parecer, se extendió el rumor, asociado a Francia, de que la armada aliada en el Mediterráneo intentaría adueñarse del comercio en ese mar y arruinar la economía de Génova, que se había beneficiado, con ciertos altibajos de la política de neutralidad, como Portugal, Dinamarca y Suecia. Aunque Francisco Moles también sospechó de

²¹ SYMCOX, Geoffrey, *Victor Amadeus II: Absolutism in the Savoyard State, 1675-1730*, Berkeley, University of California Press, 1983, p. 107.

²² STORRS, Christopher, *La resistencia de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Actas, 2013, p. 48.

²³ AGS, Estado, leg. 3621, doc. 101. Relación de gastos del 26 de diciembre de 1683 hasta el 26 de junio de 1684 de la embajada de España en Génova enviada por Juan Carlos Bazán. Génova, 15 de julio de 1685.

²⁴ AGS, Estado, leg. 3621, doc. 102. Relación y cuenta presentada por Juan Carlos Bazán, embajador de España en Génova, de los gastos ordinarios y extraordinarios de la embajada de España desde el 26 de junio de 1684 hasta el fin de diciembre de 1684. Génova, 12 de enero de 1685.

²⁵ AGS, Estado, leg. 3621, doc. 103. Relación y cuenta de gastos de la embajada de España en Génova desde enero de 1685 hasta junio de 1685. Génova, 4 de julio de 1685.

²⁶ AGS, Estado, leg. 3636, doc. 209. Relación presentada por Juan Carlos Bazán, enviado extraordinario de España en Génova, sobre sus servicios en dicha embajada. Turín, 16 de diciembre de 1693. Las relaciones entre España y Génova se fueron resintiendo a partir de la suspensión de pagos de 1627, en un proceso conocido como la crisis del sistema hispano-genovés, tal y como ha explicado HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, "La quiebra del sistema hispano-genovés (1627-1700)", *Hispania: Revista española de historia*, 65 (2005), pp. 115-151, hasta el punto de temerse una ruptura, situación de la que Francia podía obtener ventaja. Thomas Allison Kirk sitúa la crisis del año 1654 como el principal desencadenante y el momento en el que Génova tomó una vía más neutral en los conflictos entre España y Francia. Véase ALLISON KIRK, Thomas, *Genoa and the Sea. Policy and Power in an Early Modern Maritime Republic, 1559-1684*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2005; e *Id.*, "La crisi del 1654 come indicatore del nuovo equilibrio mediterraneo" en Manuel Herrero Sánchez, Yasmina Rocío Ben Youssef Garfia, Carlo Bitossi y Dino Puncuh (coords.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, Génova, Società Ligure di Storia Patria, 2011, pp. 527-538.

algunos individuos dentro de la República que pudieran asociarse con Francia, no se pudo demostrar la existencia de un verdadero partido francés en Génova²⁷.

3. TRANSMISIÓN Y USO DE LA INFORMACIÓN: MILÁN, ROMA, NÁPOLES Y LA HAYA

La red de los embajadores de España en Génova era la que posibilitaba que toda la labor recogida y elaborada sobre el terreno en el sur de Francia y el norte de Italia fuera por los canales convenientes hasta sus numerosos destinos. Toda la correspondencia se dividía según el destinatario entre el correo mayor de Milán, centrado en el norte de Italia y Europa en general y el correo mayor de Génova que comunicaba el resto de Italia y la península ibérica con la embajada, aunque podía haber correos urgentes que no eran pagados por estas vías tradicionales sino por separado. El mayor importe correspondía al correo mayor de Milán, principalmente por la cantidad de representantes de la Monarquía esparcidos por Europa, por lo pronto, los embajadores en Viena, La Haya y Londres o el gobernador general de Milán. La comunicación con el norte nunca dejó de ser esencial, pues era de allí de donde Madrid esperaba sus mayores bazas estratégicas: la armada combinada de Gran Bretaña y las Provincias Unidas y los ejércitos del Imperio.

La correspondencia entre La Haya y Génova fue la más fructífera por diversas razones, entre ellas que las Provincias Unidas tenían un historial reciente de colaboración estrecha con la Monarquía Hispánica en la Guerra de Holanda (1672-1678) y una mayor interrelación económica²⁸. Por otro lado, era allí donde Guillermo III pasaba más tiempo dirigiendo las tropas en los Países Bajos o disfrutando de algunos breves descansos en palacios como el de Het Loo, por lo que la cercanía entre el cosoberano de Gran Bretaña junto con María II y estatúder de Holanda y la embajada de España era mayor que la de Pedro Ronquillo y Manuel Coloma en Londres. Esto ni mucho menos quiere decir que fuera irrelevante, pues en el paso sucesivo por Génova, La Haya y Londres de Manuel Coloma se observa un patrón de *cursus honorum* y de progresiva adquisición de experiencia en entornos socioeconómicos y políticos parecidos. Además, la labor de Pedro Ronquillo hasta su muerte no fue nada despreciable. No hay que obviar la presencia del ya mencionado sefardí Manuel Belmonte como agente que trabajaba en el almirantazgo de Ámsterdam y que proveía a la Monarquía de valiosa información naval y comercial²⁹. Toda la información que Juan Carlos Bazán o Francisco Moles obtuvieron en Génova fue comunicada en copias a sus homólogos en La Haya y Londres por lo que tanto estos embajadores como Guillermo III y sus agentes y representantes conocían los movimientos y composición de la armada francesa. Pese a conocer esta información, a menudo no se llegaba a terminar de coordinar o ni siquiera plantear una estrategia común por la disyuntiva entre defender las costas patrias o las de la Monarquía Española, dejando expuesta una de las dos; no hay que olvidar que la armada francesa igualaba a la aliada y se dividía entre los puertos de Brest y Tolón, de hecho, hasta 1691-1692 no se terminó de expulsar la presencia francesa en Irlanda.

Por ejemplo, en los años 1688 y 1689, entre la paz y la guerra, Juan Carlos Bazán comunicó a su predecesor, Manuel Coloma, la partida de la armada francesa a Argel en la primavera de 1688 de la misma forma que hizo al marqués de Villagarcía en Venecia y al marqués de Cogolludo en Roma³⁰. Información proveniente de un agente enviado para dar a la embajada en

²⁷ AGS, Estado, leg. 3627, doc. 130, f. 412v. Carta de Francisco Moles, embajador de España en Génova a Carlos II, rey de España. Génova, 8 de julio de 1694. Aunque no da nombres, se intuye que el empeoramiento de las relaciones entre España y Génova a causa de la alianza con Saboya, la sal de Finale y la llegada de la armada anglo-neerlandesa podrían inclinar a la República hacia Francia, y aprovechar el descontento genovés.

²⁸ HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, CSIC, 2000. Para un estudio más preciso en el que se incluye la colaboración hispano-neerlandesa en el Mediterráneo en la segunda mitad del siglo XVII destaca la obra sobre la Guerra de Mesina de RIBOT, Luis, *La Monarquía de España y la Guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid, Actas, 2002.

²⁹ HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, "Conectores sefarditas en una monarquía policéntrica. El caso Belmonte/Schonenberg en la articulación de las relaciones hispano-neerlandesas durante la segunda mitad del siglo XVII", *Hispania: Revista española de historia*, 76/253 (2016), pp. 445-472.

³⁰ ADM, Archivo Histórico, leg. 9, ramo 1, s. f. Carta de Juan Carlos Bazán al marqués de Cogolludo. Génova, primavera de 1688

Génova una idea más o menos precisa del armamento francés en los puertos de Marsella y Tolón, por lo que la Monarquía Hispánica ya tenía una idea aproximada del poder cuantitativo de Francia desde antes de que estallara la guerra:

“De aqui no ocurre cosa esencial de que informar a V.S. mas de que ayer se embarcaron en un vagel ingles 12 capitanes vivos que de Milan pasan a España a levantar 2.000 hombres para reclutar los tercios que militan en aquel estado. En Napoles se hacen levas de infanteria y cavalleria, y creo pasaran alla todas las esquadras de galeras de S. Mgd.; dos de la del duque de Tursis se aguardan aqui para recibir una cadena de forzados que esta pronta en Milan. La armada de Francia (dize este ministro) [refiriéndose al embajador de Francia en Génova] que se encaminara a daño de Argel, el tiempo nos dira la verdad; lo cierto es que da cuydado a todos pues sera mas formidable que otras³¹.”

Como se ve, además de la información relacionada con Francia, se tenía un profundo conocimiento del número y calidad de las fuerzas españolas en movimiento en el sur de Europa. Aunque también podía incluirse alguna opinión sobre lo que sucedía en el norte de Europa, como en las tensas semanas que precedieron al estallido de la Guerra de los Nueve Años, opinión que estaba fundamentada en la propia información que se recibía de otros espacios, como Roma, con el que estaba bien relacionado y del que tenía bastantes conocimientos:

“En lo de Colonia se muestran franceses tan ofendidos que no hacen otra cosa que aturdirnos con sus bravatas, pero Su Santidad se mantiene tiesso y no ha querido condescender a las instancias del cardenal de Estrés de que nombrase una Junta particular para la decision de esta materia, habiendo remitido el auto de aquel capitulo a la Sacra Congregación en que concurrirá Su Beatitud con su voto y presencia (que importa mas) con que esperamos buen sucesso³².”

Tan pronto como la guerra terminó extendiéndose a la Monarquía Hispánica la embajada en Génova envió datos precisos provenientes de los agentes enviados a Tolón apenas mes y medio después de la ruptura de hostilidades. En la carta fechada el 4 de junio de 1689, Juan Carlos Bazán desmintió a Manuel Coloma primero el rumor de que las 8 galeras francesas que merodeaban entre Marsella y Génova no iban a servir al duque de Saboya, como se creía, y que Víctor Amadeo II se había negado a colaborar con los franceses. Más adelante informaba que los franceses poseían 22 navíos de guerra, 6 brulotes, 2 fragatas cargadas de bastimentos y 2 tartanas³³. Junto a estos datos precisos, las cartas también hablaban de los movimientos de la armada francesa, un tema común en los datos proveídos por Juan Carlos Bazán y sus sucesores no sólo a Manuel Coloma y Bernardo de Quirós en La Haya, pues también se enviaba a Nápoles, Palermo, Roma, Venecia o Viena, además de Madrid, por supuesto. Por ejemplo, el barón de Purroy, Juan Antonio Albizu, embajador de España en Génova tras la partida de Francisco Moles en 1695 comunicaba a Quirós una breve noticia que podía pasar por insignificante a primera vista por su brevedad y por la procedencia del informante: "El patrón de una embarcacion de Marsella afirma que los franceses aprestan alli 5 galeras para ir a Tolon"³⁴, muy similar a la que Francisco Moles transmitió a Luis Francisco de la Cerda, marqués de Cogolludo, en Roma

“Avistamiento de la armada francesa en el puerto de Tolon contabilizando cinquenta y dos navios y treinta galeras. El duque de Vandome [Vendôme] esta con un cuerpo de catorce y mil a quince mil hombres. [...] Avisan de que buena parte de la cavalleria que tienen en Cathaluña se dirige a Piamonte³⁵.”

³¹, AGS, Estado, Embajada de España en La Haya, leg. 8719, s. f. Carta de Juan Carlos Bazán a Manuel Coloma, embajador de España en La Haya. Génova, 29 de abril de 1688.

³² AGS, Estado, Embajada de España en La Haya, leg. 8719, s. f. Carta de Juan Carlos Bazán a Manuel Coloma. Génova, 28 de agosto de 1688.

³³AGS, Estado, Embajada de España en La Haya, leg. 8719, s. f. Carta de Juan Carlos Bazán a Manuel Coloma. Génova, 28 de mayo de 1689.

³⁴AGS, Estado, Embajada de España en La Haya, leg. 8724, s. f. Carta de Francisco Moles, embajador de España en Génova, a Francisco Bernardo de Quirós. Génova, 20 de noviembre de 1695.

³⁵ ADM, Archivo Histórico, leg. 17, ramo 1, s. f. Carta de Francisco Moles, embajador de España en Génova al duque de Medinaceli, embajador en Roma. Génova, 24 de julio de 1694.

Notificaciones que se incrementaron conforme se acercaba la armada del almirante Russell, con el objeto de tener una idea más o menos precisa de a qué se podrían enfrentar en el Mediterráneo y dónde. De Génova partía el material con el que planificar la estrategia en la Guerra de los Nueve Años en este frente, aunque, por supuesto, no era el punto neurálgico, pues toda esta correspondencia incluía a su vez la producida y comentada en Viena, Milán, La Haya, etc... No es extraño encontrarse menciones a las copias de cartas recibidas desde otros puntos de la Monarquía entre las conversaciones epistolares, particularmente de Juan Carlos Bazán con el marqués de Cogolludo o con el marqués de Leganés, donde también se aprovechaba, dependiendo de la cercanía personal entre los interlocutores, para dar una opinión personal de la gestión de algún asunto militar o diplomático.

Estos avisos eran complementados con las solicitudes para el envío de una armada combinada anglo-neerlandesa. Nada más desatarse las hostilidades entre Francia y España en la primavera de 1689, Juan Carlos Bazán solicitó a Manuel Coloma en La Haya la asistencia naval pertinente en el Mediterráneo, más aún cuando los capitanes de navío interrogados en el puerto y los agentes destinados a Tolón y Marsella informaban del mal estado de la armada francesa. Desde entonces fue un tema recurrente, aunque en 1694-1695, momento de la llegada del almirante Russell con su armada al Mediterráneo, cobró un mayor interés, no por ello la embajada dejó de realizar sus labores habituales de información, que fueron las mismas durante toda la guerra de acuerdo con las instrucciones recibidas.

Otra línea de correspondencia igualmente provechosa tanto desde el punto de vista histórico como contemporáneo por la información que se gestionó fue la de la embajada en Génova con Roma y Milán, aunque por la particular situación de Génova y de la embajada de España no era raro que los virreyes o los almirantes emplearan a los embajadores como correas de transmisión para obtener recursos con los que nutrir las galeras de hombres y madera o seguir garantizando el paso de tropas a través de territorio ligure³⁶.

El caso de Roma es especial porque la relación de protector-protégido que había entre Juan Carlos Bazán y Luis Francisco de la Cerda permitía un intercambio epistolar más fluido y detallado. Juan Carlos Bazán podría ser considerado el personaje central del mundo diplomático español en Italia, no sólo por su actividad sino por el desempeño de sus funciones en Génova tras un largo período (1684-1693) y Turín (1693-1697). Tal vez el marqués de Villagarcía, quien también fue embajador en Génova, fuera el único que pudiera hacer sombra por sus capacidades a este personaje. Es en esta relación entre Bazán y Medinaceli donde encontramos una mezcla de asuntos públicos con privados, donde la familiaridad permite saltarse ciertas formalidades y donde se puede profundizar con más precisión en la figura de los embajadores destinados a Génova. La embajada de España en Roma era una de las más importantes para la Monarquía³⁷ y, a menudo, el paso previo para acceder al cargo de virrey de Nápoles³⁸. La correspondencia entre Génova y Roma es constante, como en el resto de embajadas, pero la relación de protector-protégido entre los dos embajadores le dio una relevancia aún más destacada si cabe, especialmente cuando el marqués de Cogolludo se convirtió en IX duque de Medinaceli (1691) y en virrey de Nápoles (1696). Además, los vínculos matrimoniales de los familiares del duque

³⁶ "[...] a estas horas piensan en embiar a comprar arboles para las galeras haviendome pedido la nota de los precios desde el mes de agosto del pasado [...] me escriben les enbie luego el mejor fundidor que se hallare en esta fundicion". BNE, Ms. 13388, ff. 36rv. Carta de Juan Carlos Bazán, embajador de España en Génova, al marqués de Cogolludo, embajador en Roma. Génova, 21 de mayo de 1689.

³⁷ BARRIO GOZALO, Maximiliano, *La embajada de España en Roma durante el reinado de Carlos II (1665-1700)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013.

³⁸ Para un estado de la cuestión del estudio del virreinato napolitano, véase COLOMER, José L., "España, Nápoles y sus virreyes", en José L. Colomer (dir.), *España y Nápoles. Coleccionismo y mecenazgo virreinales en el siglo XVII*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009, pp. 13-37. La estancia como embajadores en Roma permitía a los embajadores entrar en contacto con la cultura clásica grecolatina de forma directa y ser testigos del esplendor barroco romano por lo que a su llegada a Nápoles traían consigo un bagaje cultural considerable. El caso del conde de Santisteban (1688-1696) es especial pues fue virrey de Nápoles tras su paso por Sicilia como virrey también. El duque de Medinaceli, su sucesor, destacó por su generosa política de mecenazgo, especialmente el musical, véase DOMÍNGUEZ, José M., "Carlos II en las óperas italianas entre 1674 y 1700", en Bernardo J. García García y Antonio Álvarez-Ossorio (eds.), *Vísperas de Sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015, pp. 375-395; e *Id.*, *Roma, Nápoles, Madrid. Mecenazgo musical del Duque de Medinaceli 1687-1710*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013.

con los Spinola, marqueses de los Balbases³⁹, permitió a Juan Carlos Bazán frecuentar en su período como embajador en Turín (1693-1697) y, ya en el de Génova, a una serie de personajes, los duques de Sesto y San Pedro fundamentalmente, en sus numerosas estancias en Milán para visitar al gobernador general. En ellos podía encontrar asistencia material y cobijo. Asistencia material que se manifestaba de distinta forma, bien podía ser con ayuda financiera por la ausencia de pagos por parte de la Real Hacienda o mediante la satisfacción de favores a conocidos o protegidos de Juan Carlos Bazán como su nieto⁴⁰. No era de extrañar que los embajadores pudieran hacer uso de toda la información que proveían siendo perfectamente conocedores de la posición vital que ocupaban en la Monarquía, en ocasiones para su propio beneficio o el de sus allegados. Esto no quiere decir que su única preocupación fuera su posición social, pues dependiendo del embajador podemos encontrar personajes entregados a la defensa de la Monarquía y a la vez, conscientes de las necesidades de pertenecer a una red clientelar. Juan Carlos Bazán se relacionaría más con este caso. Otros, como su sucesor Francisco Moles, representarían a personajes más preocupados por el ascenso de su estrella política y en el escalafón de la administración de la Monarquía⁴¹. El estar en contacto con una información tan valiosa para la Monarquía y su defensa facilitaba ciertas recompensas por un servicio inestimable, aunque estas llegaran tarde. Podían ser obtenidas bien como favores dentro de la red clientelar, bien con reconocimientos públicos, en nuestro caso, el tan ansiado cargo de embajador. Manuel Coloma y Francisco Moles lo obtuvieron en el transcurso de la guerra durante sus estancias en Londres y Venecia, respectivamente. Juan Carlos Bazán, tal vez uno de los más valiosos embajadores con el que contaba Carlos II, sin desmerecer a Manuel Coloma o el marqués de Borgomanero, no recibió tal tratamiento hasta que llegó a Venecia en 1698.

Este tipo de relaciones también impregnaban las propias embajadas entre sí, como se puede observar entre Manuel Coloma y el secretario de la embajada de España en Génova, Diego de Monteagudo, quien desde su partida hacia La Haya en 1684 compartió en su correspondencia con su antiguo superior información particular que complementaba en detalles la enviada por Juan Carlos Bazán a Manuel Coloma, correspondencia que venía incluida dentro de la propia carta remitida por Bazán y que mantenía informado a Coloma en La Haya de los pormenores sociales y rumores de la ciudad de Génova:

“Es cierto que el buen Juan Bautista Grosso ha perdido la vista y si mal no me acuerdo se lo tengo escrito a V.S. A Padilla he referido lo que V.S. se sirve motivarme quanto al buen animo que conserva de mandarle satisfacer y me ha mostrado su agradecimiento con la galanteria de decirme que nunca ha dudado de la cristiandad y nobleza de V.S., lo contrario como lo manifiesta el no haverse jamas movido a ninguna diligencia de las que han hecho otros para cubrirse de alguna porcion. [...] Estos dias sucedio en Ovada una liza entre aquellos vecinos y los subditos del marques de Silvano (en el Monferrato) que

³⁹ Para más información sobre la trayectoria política y matrimonial del III marqués de los Balbases y de su hijo el IV marqués de los Balbases y duque de Sesto, véase HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio, "La aristocracia genovesa al servicio de la Monarquía Católica: el caso del III marqués de los Balbases (1630-1699)", en Manuel Herrero Sánchez, Yasmina Ben Yesséf Garfía, Carlo Bitossi y Dino Puncuh (coords.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, Génova, Società Ligure di Storia Patria, 2011, pp. 331-366; y ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio, "¿El final de la Sicilia española? Fidelidad, familia y venalidad bajo el virrey marqués de los Balbases (1707-1713)", en Antonio Álvarez-Ossorio y Bernardo J. García García, (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 831-911.

⁴⁰ BNE, Ms. 13388, ff. 201-202. Carta de Juan Carlos Bazán al marqués de Cogolludo, embajador en Roma. Génova, 20 de diciembre de 1692. En ella agradece la protección que Luis Francisco de la Cerda ha dado a su nieto. El rumor ya lo comunicó el secretario de la embajada Diego de Monteagudo, como embajador interino, a Francisco Bernardo de Quirós, el embajador de España en La Haya, a principios de marzo de 1694, en carta de Diego de Monteagudo a Francisco Bernardo de Quirós. Génova, 6 de marzo de 1694, AGS, Estado, Embajada de España en La Haya, leg. 8722, s. fol.

⁴¹ AGS, Secretarías Provinciales, L. 239, f. 117. Título de duque de Parete a favor de don Francisco Moles. Madrid, 26 de mayo de 1675. Francisco Moles desempeñaría una fulgurante carrera dentro de la administración de la Monarquía y la corte; y tendría un papel relevante en la Guerra de Sucesión de España como embajador en Viena y por ser el paradigma de los «jenizaros» que sirvieron al archiduque Carlos de Austria. Para más información sobre las condiciones de acceso a su título, véase ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio, "Las esferas de la Corte. Príncipe, nobleza y mudanza en la jerarquía", en Francisco Chacón Jiménez y Nuno Monteiro (eds.), *Poder y movilidad social. Cortesanos, religiosos y oligarquías en la Península Ibérica (siglos XV-XIX)*, Madrid, CSIC, 2006, pp. 129-214. Para su papel en la Guerra de Sucesión, véase QUIRÓS ROSADO, Roberto, *Monarquía de Oriente. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia durante la Guerra de Sucesión española*, Madrid, Marcial Pons, 2017, pp. 20-21.

es de la familia Adorno y vive en Pavia a causa de haver el Potestad de Ovada solicitado el que pagase el factor del marques unos derechos a la Republica por una massaria que posee en su dominio y despues de muchas instancias le hizo aprehender dos bueyes, el marques quando lo supo vino aqui a quejarse alegando que se havia hecho la execucion fuera de la jurisdiccion entrando en la del Monferrato y se le respondió que siendo assi se le bolverian luego los bueyes pero haviendo hallado que la execucion se hizo 60 pasos dentro de la jurisdiccion de la Republica se quedo la materia suspensa y el marques con 500 hombres [...] asalto una noche el lugar de Ovada, rompio las puertas y saco los bueyes [...]. Han llegado aqui 300 hombres del tercio que levanta en Mallorca don Francisco de Villalonga para Milan y la Republica ha dado el passo por todo este año”⁴².

El Estado de Milán ocupó durante la Guerra de los Nueve Años una posición relevante, como territorio fronterizo con el Piamonte al oeste y, por tanto, próximo al frente de guerra a partir de 1690, por un lado, y como territorio que albergaba al importante Ejército de Lombardía, por otro. Estos factores y la frontera con Suiza hacían de Milán el segundo antemural de Italia⁴³ junto a Saboya y pieza clave de la defensa de la Monarquía. Si bien las relaciones particulares entre los gobernadores generales y los embajadores en Génova no estabanazonadas con redes de patronazgo, la colaboración de estos representantes fue destacada. Milán recibía tropas del Mediterráneo a través de la Liguria y enviaba otras que cruzaban el mismo territorio hasta Finale para embarcar en las galeras a otros frentes, Cataluña especialmente, por lo que embajadores como Bazán, Moles y Albizu tuvieron que hacer de intermediarios cuando hubo roces entre la República de Génova y España e incluso el Sacro Imperio.

El embajador de España en Génova constituía una valiosa pieza en el engranaje de la Monarquía para el gobernador general de Milán, pues su carácter de intermediario, de conocedor de la vida política y económica genovesa, le permitía ser el eslabón por el que a menudo comenzaba una negociación que terminaba siendo dirimida bien en Milán, bien en el Consejo de Italia. Como buen informador siempre se encargaba de medir la temperatura del ánimo antiespañol que pudiera haber en la República para proceder a tomar medidas moderadas. Tal fue el caso de la crisis generada por el acuartelamiento de las tropas imperiales en los *feuda minora* de Génova, con lo que se incluía en escena otro actor, el imperial, y en el asunto de la sal de Finale. Aunque la relación con Milán no era sólo bilateral y en ocasiones muy relevante, de acuerdo con las cuentas de la embajada y la propia correspondencia de los embajadores, la colaboración era constante, pues parte de los agentes destinados a Marsella y Tolón fueron enviados por el conde de Fuensalida o el marqués de Leganés y el fruto de este espionaje era compartido por el embajador y los gobernadores.

Ahora bien, el objetivo esencial, conseguir que la armada aliada llegara al Mediterráneo, tardó en cumplirse y su estrategia varió con el tiempo. En un principio se trataba de mantener a la armada francesa bloqueada en los puertos de Tolón y Marsella y evitar que atacara los territorios de la Monarquía. Los recuerdos de la ayuda francesa prestada a Mesina (1674-1678) y el bombardeo de Génova en 1684 todavía eran recientes, o que pudieran atravesar fácilmente el estrecho de Gibraltar⁴⁴. En cualquier caso, la experiencia de Mesina y el auxilio proporcionado

⁴² AGS, Estado, Embajada de España en La Haya, leg. 8719, s. fol. Carta de Diego de Monteagudo, secretario de la embajada de España en Génova, a Manuel Coloma, embajador en La Haya. Génova, 9 de marzo de 1689.

⁴³ Normalmente Saboya constituía el primer antemural, seguido del de Lombardía. Los embajadores, Juan Carlos Bazán particularmente, temían que tras la caída de los antemurales se produjera un efecto dominó que haría caer poco después todos los territorios de la Monarquía, algunos llegaban a subrayar por esta razón la prioridad de los Países Bajos. Como se ha visto en los testimonios de Juan Carlos Bazán en la campaña de 1692, la Monarquía española podía usar sus dispersos territorios alrededor de Francia u otros estados, como Saboya, como plataforma de ataque o distracción de los ejércitos franceses, aunque todavía es difícil valorar si Cataluña, Milán y Países Bajos cumplían de verdad una función defensiva periférica para proteger el resto de la Corona de Aragón y Castilla. Véase MAFFI, Davide, *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II*, Madrid, Desperta Ferro, 2020, p. 55. Milán era considerada como el “corazón” de la Monarquía y siguió ostentando un lugar privilegiado en la defensa de ésta y en el cálculo de las potencias europeas a la hora de contar con España como aliado, MAFFI, Davide, *La cittadella in armi. Esercito, società e finanza nella Lombardia di Carlo II, 1660-1700*, Milán, FrancoAngeli, 2010.

⁴⁴ BITOSSI, Carlo, *1684, la repubblica sfida il Re Sole*, Roma, Laterza, 2011. Todavía sigue siendo un referente el clásico estudio de SYMCOX, Geoffrey, *The Crisis of French sea power 1688-1697: from the guerre d'escadre to the guerre de course*, La Haya, Nijhoff, 1974. El ambicioso plan de construcción naval de Luis XIV, si bien logró dar a Francia una considerable y prestigiosa armada, se vio lastrado por imperativos estratégicos a la hora de decidir el futuro en los combates terrestres, de tal forma que se recurrió a los corsarios como un modo de reducir daños y gastos, evidenciando

por la armada de las Provincias Unidas daba una idea a los dirigentes de la Monarquía de las enormes ventajas que la alianza con ingleses y neerlandeses podía proporcionar:

“Pesame infinito de haver de decir a V.E. que los catorze navios de Papachin son como las armadas de Aristeo que navegan por los espacios imaginarios; y V.E. por lo que me escribe haver dicho el Presidente de Hazienda podia darse por respondido en esta buena maxima, porque en el estado presente de nuestro gobierno ni se hara lo que se requiere ni lo que se puede, porque todo está puesto en abandono, y yo me hubiera contentado con que binieran a estos mares los quatro navios solos que me escrivio el Señor Marques de los Velez havia de juntar Papachin con nuestras galeras; pero ni estos han parecido por maiores representaciones que yo tengo hechas de que hera la unica ocasion de destruir el poder de la Francia en el Mediterraneo, porque juntos quatro navios a nuestras 26 galeras que estaban en Cathaluña pudieran destrozar enteramente todas las 28 de Francia mal armadas, faltas de gente de marineria, y de chusma de manera que no se pueden poner a la frente de 20 galeras, pero alla todo se olvida, y no se piensa en otra cosa que en celebrar que corrieran mejor en la mascara, y aca nos estamos pudriendo, y yo me muy expecialmente con el ayuda de la galera que ha de traer al cardenal Salazar⁴⁵.”

Como se ha visto, no siempre los ruegos de los embajadores eran atendidos, aunque sus ideas coincidieran con las del mismo Guillermo III de Orange. En 1692, la situación parecía propicia, pues a la alianza con Saboya, se unía el propio bloqueo que sufría la armada francesa en los puertos de la Provenza. Para los miembros de la Gran Alianza, pero más aún para la Monarquía Hispánica, el ataque a Provenza podía suponer un golpe letal para Francia. De este modo se activaba el mecanismo de los múltiples frentes (Países Bajos, Cataluña, Italia y el Rin) que tan útil resultaba para Madrid para redistribuir sus defensas y debilitar a Francia.

“[...] todavía estando tan fuertes los exercitos de Flandes y del Rheno no pueden ser de gran cuerpo los destacamentos, y al menos en un mes de marcha no podran llegar desde tan lejos y si succediere el desembarco en Francia no podra venir un hombre que nos haga la menor oposicion y yo confieso a V.E. que tengo grande impaciencia de que hayamos de esperar esta confianza de los otros pudiendo ponerla en nosotros mismos, solo con un miserable trozo de navios y galeras que pusiera la Provenza en necesidad de esta, y maiores tropas para cubrir sus costas, pero sea como fuere siempre sera de gran beneficio meterle en casa la guerra al enemigo, y cozer nuestra olla a su fuego, y darle a sentir en sus vasallos lo que nos ha hecho padecer en los nuestros; se ha deseado que el señor Duque no entrase en este empeño, pero no ha sido posible reducirlo a que deje de pasar delante de su exercito. V.E. este de buen animo que Dios nos ha de ayudar, y mudarles a los pretes las causas del reir⁴⁶.”

El ataque sobre la Provenza se produjo desde el Piamonte y en colaboración con los hugonotes rebeldes del Delfinado y Vaud, pero no contó con una operación anfibia como se había pensado. Pese a que estos planteamientos estratégicos no eran sólo un asunto entre Juan Carlos Bazán y el marqués de Cogolludo sino que también se compartían con sus homólogos en el norte y, por supuesto, con Madrid; y pese a que las comunicaciones no se vieron interrumpidas, la estrategia planteada desde la embajada en Génova no se tuvo en cuenta en 1689 y, con ciertos cambios, en 1692. No fue ignorada por supuesto y de hecho dio más razones para que los aliados intervinieran bien enviando convoyes, bien enviando el grueso de su armada en 1694, pero tanto la información como las estrategias ideadas debían asociarse con intereses

los límites de la armada francesa en comparación con la británica o la neerlandesa. CÉNAT, Jean-Philippe, *Le roi stratège. Louis XIV et la direction de la guerre, 1661-1714*, Rennes, PUR, 2010, en concreto las páginas 197-216 estudian bajo una óptica francesa menos triunfalista la armada francesa en tiempos del secretario Pontchartrain. La armada francesa, si bien tuvo algunos logros como en Lagos en 1693, sufrió grandes descalabros como el de La Hogue en 1692; si pudo lanzar una guerra de corso fructífera se debió al objetivo aliado de inmovilizar la *Royale* en el Mediterráneo, que distrajo los recursos de la armada combinada de España, Gran Bretaña y las Provincias Unidas. Para una monografía más extensa de la evolución de la armada de Luis XIV véase DESSERT, Daniel, *La Royale: Vaisseaux et marins du Roi-Soleil*, París, Fayard, 1996.

⁴⁵ BNE, Ms. 13388, f. 77. Carta de Juan Carlos Bazán al marqués de Cogolludo. Génova, 15 de octubre de 1689.

⁴⁶ BNE, Ms. 13388, f. 153. Carta de Juan Carlos Bazán, al marqués de Cogolludo. Génova, 26 de julio 1692.

defensivos divergentes e igualmente urgentes como la defensa del canal de la Mancha y el bloqueo del puerto de Brest.

Toda esta cantidad ingente de información contribuyó en numerosas ocasiones de forma positiva al esfuerzo bélico y esto quedó demostrado con dos grandes operaciones militares: las diversas comunicaciones a la armada aliada a lo largo de los años hasta que en 1694-1695 pudo desplegarse en el Mediterráneo y unirse a la española⁴⁷; y el asedio de Casale. Naturalmente los virreyes, almirantes y gobernadores al servicio de Carlos II tenían más canales de comunicación además de la embajada de España en Génova, pero esta tenía la ventaja de obtener datos precisos del sur de Francia y de colaborar cordialmente con el gobernador de Milán, ya fuese el conde de Fuensalida o el marqués de Leganés. Este último punto es importante tenerlo en cuenta pues, a veces, cierta animadversión personal podía dificultar la comunicación directa. Entre los diplomáticos y los representantes de la Monarquía no hubo tal problema, aunque con Juan Carlos Bazán y el virrey de Nápoles, conde de Santisteban, sí que había cierta tirantez en sus relaciones. Las razones de su animadversión, al menos por parte de Juan Carlos Bazán, ya que el conde de Santisteban la ignoraba, era el retraso o directamente la ausencia del pago del sueldo que le correspondía como enviado extraordinario en Génova, ya que tenía que ser Nápoles y no Madrid el responsable en efectuarlo. A menudo, el conde de Santisteban daba largas o ignoraba las solicitudes de pagos atrasados a Bazán y a la embajada. En cualquier caso, Juan Carlos Bazán encontraba en su protector, el marqués de Cogolludo, un buen mediador y paciente lector de sus quejas y este resentimiento no llegó a dificultar la tarea de defender los territorios del rey. Los embajadores podían recibir apoyo económico extraordinario, siempre que había oportunidad, de estos personajes y, de hecho, ya en Turín, Bazán fue auxiliado por el marqués de Leganés y el marqués de Cogolludo y IX duque de Medinaceli, virrey de Nápoles desde 1696 en algunas ocasiones⁴⁸.

4. CONCLUSIONES

La embajada de España en Génova realizó una colosal labor de recolección y gestión de información a lo largo de la Guerra de los Nueve Años. Gran parte del esfuerzo se debió a Juan Carlos Bazán, por el mayor período de tiempo en que desempeñó el cargo, pero también por su propia fuerza de voluntad que luego demostró poseer en Turín y Venecia. El estudio de la correspondencia permite obtener una imagen diferente a la de una diplomacia periclitada e inútil, como ha sido considerada la española hasta hace poco; el constante intercambio de cartas e información desde Génova ayudaron a formular las estrategias de los Aliados durante la Guerra de los Nueve Años. Pese a la calidad de los datos y las estrategias mediterráneas propuestas desde la embajada en Génova, la necesidad de atender múltiples frentes y los intereses defensivos de diferentes aliados, lastraron las posibilidades de una exitosa acción concertada, del mismo modo que ocurrió en la Guerra de Sucesión Española. En cualquier caso, la Monarquía y su armada pudieron conservarse perfectamente y mantuvieron el contacto de sus territorios gracias en parte al control ejercido desde Génova de los movimientos de la Provenza.

Estos embajadores también aprovecharon su privilegiada posición para obtener algunos beneficios, dentro de la práctica de *do ut des*, bien para ellos mismos, como puede ser en el caso de Francisco Moles, bien para familiares o amigos, como el caso de Juan Carlos Bazán, a menudo en lugar de los pagos atrasados de un cargo poco agradecido. En cualquier caso, estas mismas redes clientelares posibilitaban una mejor distribución de la información y un

⁴⁷ Para la negociación bilateral entre Londres y Madrid, véase FERNÁNDEZ NADAL, Carmen M., *La política exterior de la monarquía de Carlos II: El Consejo de Estado y la Embajada en Londres (1665-1700)*, Gijón, Ateneo Jovellanos, 2009.

⁴⁸ Ya en Turín, Juan Carlos Bazán animó primero y mostró un gran entusiasmo después, por el nombramiento del marqués de Cogolludo y duque de Medinaceli como virrey de Nápoles en agosto de 1696: "parezeme que llega la ora de que V.E. heche todo el agua al molino aunque se rompa la rueda por Napoles". BNE, Ms. 13388, f. 281v. carta de Juan Carlos Bazán al duque de Medinaceli. Turín, 1 de septiembre de 1693. En carta fechada en Turín el 26 de septiembre de 1696, Juan Carlos Bazán mencionaba: "el marqués de Leganes, en medio de sus grandes ahogos me ha socorrido con 1.500 escudos. Suplico a V.E. muy rendidamente sea servido mandarme socorrer a lo menos con 4.000 escudos con que poder retirar mi casa", BNE, Ms. 13390, ff. 142rv. Carta de Juan Carlos Bazán al IX duque de Medinaceli. Turín, 26 de septiembre de 1696.

planteamiento de estrategias ofensivas o defensivas más ágil y sincero, más aún cuando muchos de los canales de estos embajadores conectaban directamente con el Consejo de Estado. De esto se colige que todavía no se había definido la figura del embajador profesional, aunque ya se vislumbra el cambio en determinadas prácticas ligadas a la negociación y la especialización en algunos temas. La embajada de Génova durante la guerra así como con el marqués de Villagarcía y Manuel Coloma tuvo una función eminentemente informadora y en el caso de haber negociaciones entre España y Génova sólo prestaban una labor de apoyo, ya que Madrid y Milán eran los espacios escogidos para su resolución.

El presente trabajo ha demostrado que en cuanto a las prácticas diplomáticas, estas variaron poco, de acuerdo con las instrucciones enviadas a Génova, y que el problema de la financiación era una cuestión arraigada en el desempeño del cargo. Ahora bien, la embajada en Génova ofreció a muchos la posibilidad de abrirse camino en el mundo de la diplomacia y fue común a numerosos diplomáticos que destacaron durante la Guerra de los Nueve Años. Si bien es cierto que las instrucciones, por fuerza de la lógica, obligaban a los embajadores o enviados a cartearse entre ellos, el hecho de que las embajadas en La Haya, Londres, Turín y Venecia fueran ocupadas sucesivamente por exembajadores en Génova facilitaba aún más la gestión de la información, pues todos compartían una memoria y experiencia comunes que resultó vital para coordinar grandes operaciones militares a pesar de las dificultades inherentes a coordinar numerosos ejércitos de distintos estados. La red particular de cada uno permitía aminorar los engorrosos gastos de la embajada si el patrón tenía los recursos o lo consideraba pertinente, aunque no se puede negar que personajes como Juan Carlos Bazán sacrificaron buena parte de su hacienda personal por entregarse a su labor de embajador y representante del rey Carlos II. El componente italiano, bien por nacimiento, bien por desempeño de una determinada carrera en la administración, llegó a tener un gran peso en la diplomacia española de finales del siglo XVII, quizá una prueba de lo relevante de Italia para la Monarquía Católica y de su papel en el Mediterráneo Occidental.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio, "Las esferas de la Corte. Príncipe, nobleza y mudanza en la jerarquía", en Francisco Chacón Jiménez y Nuno Monteiro (eds.), *Poder y movilidad social. Cortesanos, religiosos y oligarquías en la Península Ibérica (siglos XV-XIX)*, Madrid, CSIC, 2006, pp. 129-214.
- _____, "La aristocracia genovesa al servicio de la Monarquía Católica: el caso del III marqués de los Balbases (1630-1699)", en Manuel Herrero Sánchez, Yasmina Ben Yesséf Garfía, Carlo Bitossi y Dino Puncuh (coords.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, Génova, Società Ligure di Storia Patria, 2011, pp. 331-366.
- _____, "¿El final de la Sicilia española? Fidelidad, familia y venalidad bajo el virrey marqués de los Balbases (1707-1713)", en Antonio Álvarez-Ossorio y Bernardo J. García García (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 831-911.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano, *La embajada de España en Roma durante el reinado de Carlos II (1665-1700)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013.
- BELY, Lucien, *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, París, Fayard, 1990.
- _____, *L'art de la Paix en Europe. Naissance de la diplomatie moderne XVIe-XVIIIe siècle*, París, PUF, 2008.
- BITOSSI, Carlo, *1684, la repubblica sfida il Re Sole*, Roma, Laterza, 2011.
- BROMLEY, John S., "Les prêts des vaisseaux de la marine française aux corsaires (1688-1713)", en Martine Acerra, José Merino y Jean Meyer (dirs.), *Les marines de guerre européennes*, París, PUPS, 1985, pp. 66-90.

- CENAT, Jean-Philippe, *Le roi stratège. Louis XIV et la direction de la guerre, 1661-1715*, Rennes, PUR, 2010.
- COLOMER, José Luis, "España, Nápoles y sus virreyes", en José L. Colomer (dir.), *España y Nápoles. Coleccionismo y mecenazgo virreinales en el siglo XVII*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009, pp. 13-37.
- CREMONINI, Cinzia, "Trayectorias distinguidas en tiempos de Carlos II. Carlos Manuel de Este, marqués de Borgomanero, entre Milán, Madrid y Viena", en Bernardo J. García García y Antonio Álvarez-Ossorio (eds.), *Vísperas de Sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015, pp. 183-208.
- DESSERT, Daniel, *La Royale : Vaisseaux et marins du Roi-Soleil*, París, Fayard, 1996.
- DOMÉNECH ROMERO, Cristina, "Juan Carlos Bazán y Villalobos", en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/31400/juan-carlos-bazan-fajardo-y-villalobos>
- DOMÍNGUEZ, José María, *Roma, Nápoles, Madrid. Mecenazgo musical del Duque de Medinaceli 1687-1710*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013.
- _____, "Carlos II en las óperas italianas entre 1674 y 1700", en Antonio Álvarez-Ossorio y Bernardo J. García García (eds.), *Vísperas de Sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015, pp. 375-395.
- FERNÁNDEZ NADAL, Carmen María, *La política exterior de la monarquía de Carlos II: El Consejo de Estado y la Embajada en Londres (1665-1700)*, Gijón, Ateneo Jovellanos, 2009.
- FRIGO, Daniela, "Embajadores, negociaciones e intereses de Estado: Teorías y prácticas (1668-1714)", en Luis Ribot y José María Iñurritegui (eds.), *Europa y los tratados de reparto de la Monarquía de España, 1668-1700*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 93-124.
- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, CSIC, 2000.
- _____, "Génova y el sistema imperial hispánico" en Bernardo José García García y Antonio Álvarez-Ossorio (eds.), *La Monarquía de las Naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 529-562.
- _____, "La quiebra del sistema hispano-genovés (1627-1700)", *Hispania: Revista española de historia*, 65 (2005), pp. 115-151.
- _____, "Conectores sefarditas en una monarquía policéntrica. El caso Belmonte/Schonenberg en la articulación de las relaciones hispano-neerlandesas durante la segunda mitad del siglo XVII", *Hispania: Revista española de historia*, 76/253 (2016), pp. 445-472.
- KIRK, Thomas Allison, *Genoa and the Sea. Policy and Power in an Early Modern Maritime Republic, 1559-1684*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2005.
- _____, "La crisi del 1654 come indicatore del nuovo equilibrio mediterraneo" en Manuel Herrero Sánchez, Yasmina Rocío Ben Yessef Garfia, Carlo Bitossi y Dino Puncuh (coords.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, Génova, Società Ligure di Storia Patria, 2011, pp. 527-538.
- MAFFI, Davide, *La cittadella in armi. Esercito, società e finanza nella Lombardia di Carlo II, 1660-1700*, Milán, FrancoAngeli, 2010.
- _____, *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II*, Madrid, Desperta Ferro, 2020.
- OZANAM, Didier, "Juan Antonio de Albizu y Sotomayor", en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/31286/juan-antonio-de-albizu-y-villamayor>
- QUIRÓS ROSADO, Roberto, *Monarquía de Oriente. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia durante la Guerra de Sucesión española*, Madrid, Marcial Pons, 2017.

- RIBOT, Luis, *La Monarquía de España y la Guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid, Actas, 2002.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Juan Carlos, *Las embajadas italianas del Marqués de Villagarcía: correspondencia y noticias durante el periodo genovés (1672-1677)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019.
- STORRS, Christopher, "La diplomacia española durante el reinado de Carlos II: una Edad de Oro o ¿quizá de Plata?", en Porfirio Sanz Camañes (coord.), *Tiempos de cambio. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid, Actas, 2012, pp. 21-54.
- _____, *La resistencia de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Actas, 2013.
- SYMCOX, Geoffrey, *The Crisis of French sea power 1688-1697: from the guerre d'escadre to the guerre de course*, La Haya, Nijhoff, 1974.
- _____, *Victor Amadeus II: Absolutism in the Savoyard State, 1675-1730*, Berkeley, University of California Press, 1983.
- VOLPINI, Paola, *Los Medici y España. Príncipes, embajadores y agentes en la Edad Moderna*, Madrid, Sílex, 2017.